

Investigación antropológica

Visibilidad y diversidad no heterosexual entre los tapatíos*

CÉSAR O. GONZÁLEZ PÉREZ**

Este artículo explora cómo los activistas a favor de la diversidad sexual se organizaron en la zona metropolitana de la ciudad de Guadalajara. En él se explican diferentes procesos, tales como la gestación de la noción de “orgullo homosexual,” su fragmentación y recomposición con planteamientos más críticos. Ello se ha vivido en una geografía donde diferentes identidades sexuales coexisten y luchan por legitimarse separadamente, pero en la esfera pública comparten espacios. Estas dinámicas no han emergido aisladamente; la evidencia sugiere que dicho activismo está tensado no sólo por estigmas de los cuales se trata de deslindar, sino también por conflictos internos que nos demuestran que los movimientos sociales no son apacibles. Todo ello ha generado que la diversidad sexual posea una visibilidad tanto en la escena política como en la creación de espacios.

Palabras clave: homosexualidad, gay, Guadalajara, ciudadanía.

Philip Hubbard entiende la sexualidad como geografías sociales, donde actores con determinadas preferencias sexuales y subjetividades convergen. Hubbard explica que algunas preferencias y prácticas sexuales son consideradas “perversas”, por consiguiente, se les excluye de la legitimidad. Ello se materializa principalmente con la persecución policial de los actores que ejercen esas prácticas; aquellos que contravienen la heterosexualidad han sido de los más acosados (Hubbard, 1999). Mi exposición aborda la manera en que estos actores se integraron con el propósito de obtener una visibilidad legítima en la ciudad de Guadalajara. En la redacción de este artículo¹ me he apoyado en una revisión

de fuentes documentales y en seis entrevistas que realicé a los siguientes activistas: Guadalupe López, Rodolfo Contreras, Márgaro Cortés, Luis González de Alba, Alfredo Guerrero y David Limón, cuyos perfiles, al igual que otros materiales gráficos, pueden ser consultados en los anexos.

En este artículo recorro a la noción de *no heterosexual*, con el fin de abarcar a un rango de actores que se representan con diferentes identidades sexuales “disidentes” y que desafían la heterosexualidad. Este término ya ha sido usado ante la insatisfacción que producen términos como *homosexual* o *bisexual*, como categorías fijas (Weeks, Heaphy y Donovan, 2001).

* Artículo recibido el 21/10/03 y aceptado el 13/11/03.

** Maestro en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Occidente y candidato a doctor en Sociología por la Universidad de Essex, Inglaterra, Correo electrónico: colimatzin1@hotmail.com

¹ Este texto se ha realizado en el ámbito del proyecto “Nuevas identidades de género, procesos culturales y cambios sociohistóricos. El movimiento gay en México (1970/1980) a través de la voz y la mirada de sus protagonistas”, patrocinado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y coordinado por la Dra. Marinella Miano Borruso. El proyecto ha sido llevado a cabo gracias a la colaboración del doctorado de Antropología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y del Colectivo Sol A.C.

Antecedentes

La visibilidad de la no heterosexualidad en México ha estado sujeta a múltiples formas y modos de expresión locales. Los albures, las redadas o los reglamentos nos dan cuenta, en parte, de cómo se entiende la no heterosexualidad. Las fuentes son dispersas pero los sucesos e incidentes evidencian cómo las nociones de heterosexualidad, monogamia y mesura en el sexo invaden las geografías de lo considerado legítimo. Resulta complejo trazar todas estas percepciones; de forma general, podemos establecer que se tiene referencia sobre la persecución de sodomitas durante la Colonia, y de algunas huellas dejadas por los criminólogos del siglo XIX y principios del XX, quienes concibieron las desviaciones de la heterosexualidad y, específicamente, el sexo extramarital, como antisociales, antinaturales y vinculados con la delincuencia (Buffington, 1998; Núñez, 1996).² No obstante, es a partir de la segunda mitad del siglo XX, que México, siguiendo la pauta de los Estados Unidos y otros países del Atlántico norte, comenzó a vivir un proceso de secularización del sexo, procedimiento que permitió cuestionar los valores sexuales, los que, cimentados en el discurso cristiano, fueron vistos como fuentes de opresión e iniquidad.³

Cierta tendencia sugiere que la tolerancia hacia los no heterosexuales se refleja en el grado de desarrollo de la infraestructura de servicios para este sector, perspectiva que no comparto totalmente. Álvaro Sánchez-Crispín y Álvaro López-López, basándose en una investigación desde la perspectiva geoeconómica, afirmaron en 1997 que en la Ciudad de México se carecía de librerías, centro de autoayuda, centros de información sobre SIDA y espacios culturales para la gente gay, específicamente varones; asimismo, pormenorizaron la organización activista en esta ciudad:

Lo más que las organizaciones gay en la Ciudad de México pueden conseguir es abrir sus espacios (principalmente bares y discotecas) para sesiones vespertinas en sexo protegido, charlas de café, alguna conferencia informativa, o mostrar alguna película, como sucede en el caso de la discoteca El Taller (Sánchez-Crispín y López-López, 1997: 212).

Ambos investigadores no mencionaron en su reporte datos que hicieran alusión a la organización política de los no heterosexuales en México, la cual se remonta

a los inicios de los años setenta. Omisión muy grave, porque el movimiento de los no heterosexuales en México tuvo crédito en la década de los años ochenta como uno de los mejor desarrollados en los países del tercer mundo, pues políticamente acertaba en distinguir la dominación imperialista, el subdesarrollo y la opresión de las mujeres no heterosexuales (Gough y Macnair, 1985: 88). Irónicamente, cuando el artículo de Sánchez-Crispín y López-López se publicó, Patria Jiménez, de la Ciudad de México, fue electa como primera diputada federal lesbiana en Latinoamérica.

En mi opinión es en la esfera política desde donde se puede fomentar una serie de medidas para salvaguardar la equidad y garantizar la tolerancia. En este sentido, la sociedad no debe ponderarse, como sugieren los investigadores mencionados, en espacios gays y heterosexuales sino que deben buscarse alternativas para que ambos espacios se interpenetren y se establezca un continuo entre la heterosexualidad y la no heterosexualidad. Por ejemplo, puede contribuir más a favor de la tolerancia que en la educación pública se hablara, alejada de los prejuicios, sobre la no heterosexualidad como una expresión social que el crear una librería gay, la cual seguramente sería más frecuentada por gays que por heterosexuales y otros no heterosexuales.

Si bien es cierto que la existencia de restaurantes, agencias de viajes, *sex shops*, bares o discotecas especializados en atender una clientela no heterosexual puede representar un indicio de tolerancia, como Sánchez-Crispín y López-López infieren, no creo que sea en los dominios del consumismo o en determinados espacios de recreación donde la tolerancia hacia la no heterosexualidad deba gestarse. Aquellos no heterosexuales sin capital económico o social para participar en estas dinámicas de socialización están excluidos; incluso, los guetos gay, existentes en los Estados Unidos y en otros países, no garantizan la tolerancia hacia la no heterosexualidad en el resto de la sociedad. En particular, este fenómeno se observa en San Francisco, donde inmigrantes llegaron a esa ciudad, con el fin de “salir del clóset” y asumirse como gays, alejados del dominio de sus familias, y en búsqueda del anonimato. Su congregación provocó una mayor tolerancia en esa ciudad (Weston, 1991), pero no podemos decir lo mismo de muchas otras ciudades estadounidenses que se hallan en otros estados donde la sodomía es penalizada.⁴ Algo similar sucede en Londres, donde fuera del Soho, las expresiones de afecto entre individuos del mis-

² ARGENA. *Documentos coloniales de la Secretaría de Gobernación*, CD ROM (Colima, Universidad de Colima-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, 1992).

³ La noción de secularización del sexo la he tomado de Weeks (1998: 99-105).

⁴ Cabe mencionar que en junio de 2003, la Corte Suprema de los Estados Unidos invalidó, por votación de 6-3, la ley de Texas

mo sexo son raramente observadas, y peor aún, fuera de esas fronteras, la homofobia persiste.⁵ En Inglaterra, antes de 1967, los varones no heterosexuales podían ser arrestados y sentenciados a dos años de prisión por sus prácticas sexuales (David, 1997: 137-160).

Debemos admitir que en México existe la homofobia en diferentes ámbitos, pero las prácticas no heterosexuales nunca han sido consideradas, per se, un delito. En México, las redadas hacia los no heterosexuales se han basado en interpretaciones dolosas de reglamentos que buscan el orden social y el respeto por la moral, sin embargo, las sanciones no son severas; usualmente, tras el pago de multas o sobornos se obtiene la libertad. Otra práctica de las autoridades para ejercer presión es obstaculizar, clausurar o negar la apertura de espacios de reunión no heterosexual. Debido a estos referentes los no heterosexuales mexicanos se organizaron políticamente; aunque estas dinámicas no se han materializado de manera homogénea en el territorio nacional, Guadalajara fue una de las geografías donde el discurso de la liberación no heterosexual se dejó sentir en los años ochenta, tras las experiencias vividas en la capital del país una década anterior.

Los tapatíos, sin organización política, pero con espacios

Antes de que la organización política de los tapatíos no heterosexuales tuviera lugar, los espacios donde podían encontrarse eran versátiles y, usualmente, mixtos, es decir, no fueron creados exclusivamente para ellos. De hecho todo espacio público podía ser escenario de sus encuentros; sin embargo, sus negociaciones eran constantes, ya fuera por la estigmatización, la agresión física o el hostigamiento policiaco. Algunos espacios, como el parque Revolución y sus áreas circundantes, son todavía sitios de ligue no heterosexual y de prostitución masculina. Asimismo se recuerda el trono, como se le llamaba a la Plaza Universidad, ubicada en el centro de la ciudad y que comprendía una serie de tiendas subterráneas. Se le decía “el trono” porque había una barda en los pasajes, donde se observaba a las *reinas*,

hombres afeminados que se sentaban a platicar o a ligar. También hubo espacios con fronteras más cerradas, como las cantinas, entre ellas se hallaban: el Ches, mote usado para llamar al Panchos, una cantina que en los años setenta estaba en la calle de Maestranza, esquina con Madero; El Imperial, que estaba en Prisciliano Sánchez, entre 16 de Septiembre y Pedro Loza; y El Prado, en López Cotilla y Prado. David Limón, reverendo tapatío de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana, las evocó:

El Panchos era un museo taurino, una casona vieja no muy bien arreglada. Era una cantina agradable; no hacía calor: los techos estaban muy altos. En el Panchos se juntaban muchas *vestidas* (travestis) y todas las que se sentían de la alta sociedad. Todas llegaban con algo de glamour, pero con tres cervezas lo perdían; se convertían en *ñeras-señoras*— que a todo mundo invitaban a las fiestas. Toda reunión se convertía en fiesta; probablemente también así era antes de que se abrieran estos lugares. El Imperial y El Prado eran lugares abiertos a todo público, entonces era más discreta la situación entre homosexuales, pero había una discreción de a mentiras: los fines de semana, cuando se llenaba de *guachos* —militares—, las *locas* (los afeminados) se iban para allá. Cerraban temprano. Ahí no había redadas, en el Ches sí. En el Ches, cuando llegábamos, nos metíamos corriendo. Averiguábamos quién traía carro para salir rápido. Las *vestidas* se paseaban por toda la cuadra; era un escándalo. A ellas frecuentemente las arrestaban. También, en varias ocasiones, incluso, la policía entraba al lugar para hacer redadas.

También había otros espacios que hasta la fecha continúan operando, y que tuvieron dinámicas similares que el Ches; quizá el mejor conocido es la discoteca Mónica's. Rodolfo Contreras explicó:

Cuando el Monica's surgió era un lugar de prostitutas. Los lugares de ligue eran los lugares *bugas* —heterosexuales—, quienes solían ir a ligar eran los afeminados, que iban en busca de *mayates* (hombres masculinos): los obreros iban a ligar con las *locas*. Esto se hacía mucho en el bar Panchos.

contra la sodomía; asimismo, revocó, en votación apretada de 5-4, su decisión de 1986 que había ratificado una ley de Georgia, la cual declaraba que los homosexuales no tenían derecho constitucional a realizar actos de sodomía en privado. Este fallo invalidaría leyes similares en los estados de Alabama, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Florida, Idaho, Kansas, Luisiana, Misisipi, Misuri, Oklahoma, Utah y Virginia. Consultar “Gay Guide UK & Worldwide”, en *Gaytimes*, sección Lesbian and Gay United States, julio 2003, disponible en <http://www.gaytimes.co.uk/gt>. Véase también *El Universal* (2003).

⁵ En mayo de 2003, uno de mis informantes del lugar donde realizo trabajo de campo, con motivo de mi tesis doctoral, fue golpeado en la cara por homofobia; el agredido requirió cinco puntadas de sutura. En otra ocasión, en una clínica, a un joven le fue negada su donación de sangre, increíblemente, porque él se asumió como gay durante su cita.

Los no heterosexuales más desinhibidos asistían a los baños de vapor Señorial, ubicados en la calle Juan Manuel, a un costado del edificio de la Cruz Roja. Posiblemente, los más tímidos preferían la oscuridad de los cines para buscar a otros no heterosexuales. Estos cines no eran necesariamente porno.⁶ También hubo puntos de convivencia al margen del ligue, y que se articulaban más alrededor del encuentro amistoso, como sucedió en algunos cafés o restaurantes. La vulnerabilidad al estigma de aquellos que transgredían el género, y que peyorativamente eran etiquetados como *maricones* o *marimachas*, provocaba que en ocasiones se les negara el servicio.

Un hecho interesante es que muchos de los espacios generalmente eran frecuentados por hombres; al parecer, las mujeres no heterosexuales tenían formas de interacción más íntimas y cerradas, usualmente, en dominios domésticos. Aquellas mujeres que deseaban algo más de visibilidad frecuentaban una cafetería frente a la Rotonda de los Hombres Ilustres, donde un grupo, a veces de cinco, en otras de treinta, se reunía diariamente. También ellas coincidían en centros deportivos para practicar softball o boliche.

Al revisar los espacios de encuentro no heterosexual notamos diferencias en las formas de convivir de las mujeres y los hombres. Ello al parecer se conecta con las nociones de género y cómo ellas son asimiladas. La poca visibilidad de las algunas mujeres no heterosexuales, en mi opinión, se debe a su condición de género, pues ellas, afectadas por las mismas formas de socialización, prácticas y prejuicios que excluyen a las mujeres en general de los espacios públicos, centraban sus experiencias en encuentros privados o domésticos. Aquí se debe considerar que, en el imaginario, las mujeres solas o independientes en espacios como cantinas o bares se identifican con la prostitución o la “mala vida”. No es extraño entonces que la venta de alcohol haya sido considerada como un asunto de “hombres”. Por ejemplo, en el colindante estado de Jalisco, Colima, se proscribió la venta de alcohol a mujeres en 1919 y posteriormente, cuando la medida se flexibilizó en 1958, se prohibió la presencia de mujeres solas en bares y cantinas, o que estuvieran acompañadas de “malvivientes”.⁷

Otro punto que destaca es que la transgresión del género posee un uso estratégico en los espacios públicos

como una forma de autopresentación, con el fin de garantizar encuentros con otros del mismo sexo. Con ello se ha reforzado la creencia de que el comportamiento no heterosexual tanto en hombres como en mujeres es una transgresión del género. Sin embargo, esta relación imaginaria es ambigua, porque en algunas relaciones no heterosexuales hay una veta que explota las diferencias de género: la unión de una parte masculina con otra femenina, como sucede en el caso de las relaciones entre *mayates* y *vestidas*. Por consiguiente, las relaciones no heterosexuales no tienen que ser ejercidas exclusivamente por transgresores del género. Héctor Carrillo lo evidencia así en su estudio sobre sexualidad en Guadalajara, donde encontró que, para varios de sus entrevistados, el “homosexual” era el afeminado o el penetrado sexualmente, y que en el imaginario de los heterosexuales se asume que aquel que es varonil y penetra a un hombre, lo mismo puede penetrar a una mujer; para algunos de sus informantes, éste seguía siendo “hombre” o “heterosexual” (Carrillo, 2002: 80-84). Esta noción no es propia del surrealismo de México; en otras sociedades, tan opuestas a la mexicana, como la turca o la inglesa, he encontrado indicios de esta construcción imaginaria, especialmente, entre individuos que han socializado al margen de espacios gay.

La dicotomía del género en algunas relaciones no heterosexuales nos confirman lo que establece Jamie Gough (1989): “no sólo el sexo es objeto del deseo, sino también el género”. Desde la perspectiva de los derechos humanos, la transgresión del género es preocupante, dado que gran parte de la violencia física ejercida contra los no heterosexuales se dirige a los afeminados, generalmente las *vestidas*; en tanto, la violencia verbal o psicológica no ha distinguido sexos.

Si bien los espacios de los no heterosexuales hasta antes de los años ochenta no tuvieron un énfasis político o activista, nos demuestran que sus identidades habían tenido cabida en la geografía de la ciudad y, por lo tanto, que las identidades sexuales no necesariamente son soportadas por una postura libertaria, como la lésbica o la gay. Posiblemente, para evitar el descrédito, una parte de los no heterosexuales se congregaba en espacios poco visibles como casas, saunas, zonas de prostitución, oscuridad de cines, calles y bares, es decir, en espacios que podrían ser interpretados como marginales según la geografía de la visibilidad.

⁶ Entre los cines familiares se hallaban el Variedades (cuyo edificio será ocupado por el Teatro de la Ciudad), el Orfeón y el Avenida; entre los porno estaban el Tonayan, el Greta Garbo, el París, la Linterna, el del Centro y el México (irónicamente, tras una redada, el cine México fue clausurado y una iglesia ocupó el edificio).

⁷ *Reglamento para los expendios de bebidas embriagantes en el estado de Colima*, publicado en el periódico oficial del gobierno del estado de Colima el 28 de junio de 1919; *Ley sobre la venta y consumo de bebidas alcohólicas para el estado de Colima*, publicada en el periódico oficial del gobierno del estado el 6 de diciembre de 1958.

Las primeras organizaciones activistas

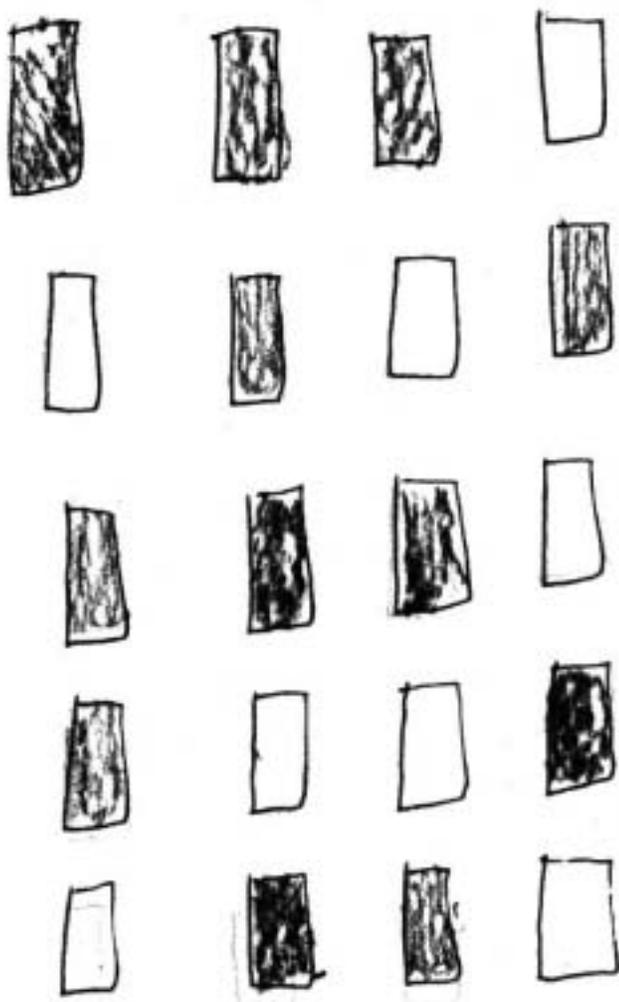
En los años ochenta la congregación de los no heterosexuales tapatíos vivió una gran transformación: surgió el interés de hacerse legítimamente visibles. Ello se atribuye a lo vivido en la Ciudad de México y en los Estados Unidos, donde la liberación sexual comenzaba a tomar fuerza en la conciencia de algunos individuos que se hicieron llamar lesbianas o gays. Este fenómeno emergió en el contexto de las movilizaciones sociales, en las que la lucha por la equidad de género, contra la discriminación de las minorías raciales, por la paz en el mundo y contra el imperialismo posibilitaron el cuestionamiento de instituciones.

El Grupo de Desarrollo y Concientización formado a principios de 1980 fue una propuesta de un psiquiatra que convocó a interesados en reflexionar sobre la no heterosexualidad. Primordialmente participaron en él personas involucradas en áreas de la psiquiatría, la psicología y el trabajo social. El grupo, con fines tera-

péuticos y de información, tuvo un papel importante entre algunos individuos quienes, gracias a él, asimilaron la condición no heterosexual desde una perspectiva que no los estigmatizaba patológicamente. Sin embargo, la autoaceptación no era suficiente; para algunos participantes del grupo como Márgaro Cortés había que confrontar la homofobia, pues él, junto con un amigo suyo, quien era muy “amanerado”, fueron objeto de discriminación cuando laboraron en el Departamento de Servicios Coordinados de Prevención y Readaptación Social (Descopres). Como se rumoró que ambos sostenían una relación de pareja, a Cortés le solicitaron su renuncia en favor de la imagen de la institución y a su amigo no le renovaron el contrato:

Yo renuncié pero me quedé con un sabor muy desagradable, sentí mucho coraje contra mí mismo por haber renunciado. Empecé a plantearme una serie de acciones como escribir a la revista *Proceso* o el periódico *unomásuno*, buscar entrevistas en la radio y la televisión. Desagradablemente en ese momento no existía el movimiento gay, por lo menos aquí en Guadalajara, entonces me quedé con mi rabia. La seguí procesando hasta que Rosario Ibarra se lanzó a la candidatura presidencial por el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) y se formó el CLHARI, el Comité de Lesbianas y Homosexuales en Apoyo a Rosario Ibarra; esto fue en 1982. No sé quien me invitó a una reunión de lesbianas y homosexuales, donde nos presentamos y nos conocimos. Era un grupo como de 20 o 30 personas, a quienes se nos planteó la posibilidad de formar el CLHARI en Guadalajara y la mayoría accedió.

El grupo que Cortés conoció está documentado por Joseph Carrier, quien manifiesta que el movimiento de liberación comenzó en junio de 1981 por la excepcional represión policiaca de la que fueron objeto principalmente los varones no heterosexuales. El hartazgo llevó a un grupo heterogéneo de amigos y conocidos a solidarizarse en contra de la represión, pero sin una agenda política o pautas concretas (Carrier, 1989: 232). Este proceso evolutivo permitió que los integrantes conocieran y analizaran las formas y los mecanismos ejercidos en la discriminación y la represión de la no heterosexualidad. Se trazaron algunos ejes de cómo podía articularse la liberación; hubo la propuesta de que por medio de contactos en el Comité Juvenil del Partido Revolucionario Institucional (PRI) se podía iniciar el proceso; sin embargo, se optó por darle una perspectiva de clase, al lado de las mayorías oprimidas y alejadas del partido oficial. Momentáneamente, el grupo se autodenominó Lambda, posiblemente por influencia de su homónimo de la Ciudad de México, pero en septiembre de 1981, se hizo llamar Grupo Homosexual



de Liberación (GOHL). En julio de 1982, a este grupo se le presentó la oportunidad de obtener la visibilidad política; así se formó el CLHARI (Torres, 1987).

La presencia de esta organización en Guadalajara permitió el tendido de una red política de izquierda con la capital del país y otras 13 ciudades en las que el proyecto tuvo lugar. Su función fue establecer una convergencia con el PRT, a la vez que se obtenía una coyuntura electoral para promover la autoorganización de los “oprimidos y explotados del país” (Romero, 1983). El CLHARI tapatío estuvo liderado por Pedro Preciado, quien fue postulado como candidato federal por el PRT, junto con una lesbiana; sin embargo, ninguno ganó la contienda electoral. Con el CLHARI se iniciaron las primeras denuncias públicas contra la homofobia. En abril de 1982, el gerente de un restaurante denunció ante la policía la presencia de clientes afeminados congregados en el patio al aire libre de su establecimiento, argumentando que su comportamiento era escandaloso. La policía arrestó a siete de ellos. Tras los arrestos, el 23 de abril, el CLHARI hizo una demostración pacífica frente al restaurante, para expresar que en él se violaban las regulaciones de la Procuraduría Federal del Consumidor, pues se negaba el servicio a clientes de manera injustificada. El gerente llamó de nuevo a la policía y los manifestantes fueron arrestados. Entre ellos se encontraba Pedro Preciado, en ese entonces, candidato a diputado federal. El incidente fue ampliamente reportado por la prensa local y motivó que el 8 de mayo a las 6 de la tarde, 120 homosexuales y lesbianas marcharan en protesta por la avenida Juárez, desde la Plaza Universidad, popularmente conocida como la plaza de las sombrillas, hasta el lugar del arresto. Después, como cierre de campaña, el CLHARI volvió a tomar las calles desde la plaza de las sombrillas, hasta el parque Revolución. En el mitin se denunciaron redadas y actos de extorsión cometidos por las autoridades (Carrier, 1989: 233). Estas movilizaciones tocaron las fibras de algunos de los convocados, como Eugenio Ávila:

Yo recibí un volante con la invitación y asistí junto con otros amigos. Fue impactante. Ahí estaba la gente gay en la plaza pública, diciendo, gritando: soy homosexual. En ese momento yo capté muchas cosas: el espíritu de esos jóvenes, su valentía, y sus pocos recursos materiales. El equipo de sonido en determinado momento dejó de funcionar y Pedro expresando ideas fascinadoras que apenas se escuchaban. Aquellas personas que reivindicaban su condición sexual públicamente, me inspiraron mucho respeto y confianza, tanto en ellos como en mí mismo. Detrás de la emoción estaba la idea de que se puede dignificar nuestra condición homosexual (Torres, 1988).

Al concluir las elecciones el CLAHRI prolongó su organización y retomó el nombre Grupo Orgullo Homosexual de Liberación. Es conveniente reiterar que en ese entonces en Guadalajara no se estiló el uso de gay. Entre otras causas porque la palabra gay, para quienes la conocían, tenía una connotación un tanto burguesa y, al ser un término inglés, se vinculaba con los Estados Unidos y el capitalismo. Además se tenía la noción de homosexual, que en español integraba a mujeres y hombres no heterosexuales. Esto, indudablemente, evidencia que los activistas mexicanos tuvieron que resignificar términos. En efecto, el Gay Liberation Front y Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, grupos activistas de la Ciudad de México, optaron por esas nominaciones siguiendo las experiencias del Gay Liberation Front (GLF), surgido en los Estados Unidos en 1969, y del Front Homosexuelle d'Action Révolutionnaire (FHAR), formado en 1968 en Francia. Aunque existían diferencias en algunos de sus enfoques, su fin era la emancipación.

El GLF estadounidense se adecuó a una perspectiva cuyo énfasis fue la autonomía del individuo y que, concibiendo la sexualidad como subversiva y revolucionaria, prestaba atención a los despliegues públicos y a la congregación espacial para deliberadamente provocar a los otros (Epstein, 1999: 30-41). En contraste, el FHAR, vinculado con la ideología marxista, para Olivier Fillieule y Jan Willem Duyvendak, su radicalismo del cual nunca pudo escapar, lo puso en un escenario ambiguo. Su estrategia de construir una identidad positiva para el “ser homosexual”, pero mostrando su hostilidad al desarrollo comercial de los espacios gay, con lo que expresaban su denuncia contra el capitalismo, no fue muy bien aceptada (Fillieule y Duyvendak, 1999: 188-190). No obstante, en México no creo que los primeros activistas hubieran tenido una plena conciencia de lo que implicaba usar ciertas siglas o consignas que se estilaban en el extranjero. De hecho, la resignificación de las categorías, en ocasiones, no era coherente con las formas de hacer activismo. Luis González de Alba explica la dinámica del GLF en la Ciudad de México.

En los Estados Unidos comenzó lo que se llamaba el Gay Liberation Front y así con el nombre tal cual, en inglés, Nancy Cárdenas, Carlos Monsiváis –algo participó, pero poco– y, sobre todo, Luis Prieto lo transplantaron en México. Yo era muy amigo de Luis; me invitó a casa de Nancy cuando eso se comenzaba a formar. Fui con gusto... Ese asunto tronó y Luis Prieto le echó la culpa a Carlos Monsiváis, dijo que se había aliado con Juan Jacobo Hernández para bombardear el Gay Liberation Front. Nancy y Luis eran muy paranoicos... Lo que pasó es que todo era muy tonto. Para darte una idea, te cuento una anécdota:

En la Ciudad Universitaria había unos baños que estaban entre las canchas de fútbol americano. No tenían luz porque no estaban pensados para dar servicio de noche. Nadie hace prácticas de fútbol en la noche y como esos eran los baños de los de americano pues no tenían focos. Al lugar se le llamaba “la casita”. Ese lugar no lo cerraban, entonces nada más atardecía se llenaba. Me pareció sensacional y alguna vez fui. Pero Luis Prieto y Nancy Cárdenas decidieron que lo que ahí estaba ocurriendo era terrible. No había SIDA, esto era en 1973 o 1974; lo único que había era gonorrea y se curaba con una sola inyección; la sífilis también. Además, ¿qué riesgo había entre muchachos universitarios? Iba a ser más difícil que “pescaras” alguna enfermedad, además todas tenían remedio. Pero Luis y Nancy decidieron que todo eso estaba muy mal. Haz de cuenta que oyes a un cura que dice que el cuerpo es el templo del Espíritu Santo. Ellos no decían que era el templo del Espíritu Santo pero sí que era algo así como un templo, que uno se faltaba el respeto yendo a ese lugar donde había sexo comunitario. Ellos no sabían cómo era el lugar... Hicieron un volante tamaño media carta que decía: “Compañero homosexual, tu cuerpo es una bendición que blah, blah... respétalo”. Mandaron una comisión a repartir esos papelitos; lo que Luis y Nancy no sabían era que en “la casita” no había luz.

En Guadalajara, luego de ver las experiencias en la Ciudad de México, el GOHL tuvo una lectura de la liberación más razonada. Sin embargo, en una situación similar a la de la Ciudad de México, el conservadurismo de los tapatíos se dejó sentir; uno de los cuestionamientos que gente no heterosexual hizo al GOHL, fue la noción de “orgullo homosexual”, lo cual no era asimilado fácilmente por algunos integrantes. Aparentemente, les parecía una noción muy radical para sus valores tradicionales, como Alfredo Guerrero reconoce:

Te puedo decir que no todas esas ideas libertarias eran compartidas por la gente gay; en el interior del grupo había posturas muy conservadoras. Éramos un pequeño grupo de gente convencida, pero eso no quería decir que la gente estuviera convencida de eso; se fue convenciendo. Fueron creciendo las simpatías, se fue consolidando.

En sus inicios, el trabajo de esta agrupación fue sobre todo práctico y emergente para confrontar el estigma y garantizar la legitimidad de la colectividad no heterosexual. En 1983, las redadas se incrementaron y los lugares donde se reunían los no heterosexuales fueron clausurados por atentar contra la moral y el orden social, aunque se trataba no sólo de espacios públicos como bares sino también de espacios privados, por ejemplo, el 23 de julio, en una redada en una fies-

ta, fueron arrestados 300 asistentes no heterosexuales. Ello motivó que el Grupo Orgullo Homosexual de Liberación, en agosto, realizara una manifestación frente a la catedral para denunciar que las recién electas autoridades de gobierno seguían cometiendo las mismas arbitrariedades que la administración anterior. La presión social del GOHL contribuyó a una mejor actividad policial; no obstante, en enero de 1985, cuando el GOHL organizó una marcha, a uno de sus integrantes se le trató de arrestar cuando abría paso a los activistas entre el tráfico (Carrier, 1989: 234-235). Sobre cómo eran percibidas estas demostraciones públicas, Márgaro Cortés contó:

Nos tachaban de “locas revoltosas, sin clase”, que sólo queríamos llamar la atención y exhibirnos. Incluso, cuando hubo una redada en La casa de los conejos, ahí iba pura gente de pipa y guante, levantaron muchos homosexuales “de clase”. La casa de los conejos era un salón donde se hacían fiestas privadas. Nosotros como GOHL hicimos marchas de protesta contra esa redada y para que liberaran a los detenidos. Aun así, lo que recibimos de los homosexuales detenidos fueron críticas.

La organización del GOHL operaba por comisiones, no había un presidente o jefe; las decisiones tomadas en forma conjunta tenían como objetivo final crear un frente contra la homofobia, centrándose principalmente en los abusos de la autoridad y la atención psicológica. Para esto se plantearon dos planos de acción: la denuncia pública y el desarrollo humano. Por un lado, se tenían entrevistas con las autoridades de gobierno y los medios de comunicación para reportar los crímenes por homofobia. Por el otro, se creó una línea de formación; con ella se plantearon dinámicas de autoconocimiento, de relaciones humanas, y de análisis de la situación no heterosexual. En el ámbito interno, se organizaban sesiones de trabajo de desarrollo humano para fomentar la cohesión, el desarrollo individual y el fortalecimiento de la autoestima. En el ámbito exterior, se abrieron espacios de información y análisis; en sitios académicos, como la Universidad de Guadalajara, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente y la Universidad del Valle de Atemajac, y en estaciones de radio, como Radio Universidad, se concedían entrevistas y charlas.

Uno de los logros que los activistas destacan en el GOHL fue su poder de convocatoria y solidaridad hacia otras luchas sociales, como lo evidenció su unión con el Frente Nacional contra la Represión (FNCR) y el Frente Regional en Defensa del Salario, contra la Austeridad y la Carestía (FRDSCAC). Ideológicamente el GOHL simpatizaba con estas causas por su interés en impugnar las

relaciones de dominio y explotación, a la vez que cuestionaba el papel del Estado como “autodepositario” de la moral pública y autoritarismo (Preciado, 1983).

El GOHL era abierto, los interesados podían unirse o salirse a discreción. Inicialmente sus juntas eran en algún café o en casas particulares, pero con el incremento del número de participantes fue necesario rentar una casa. Cuando el grupo llegó a este punto, sus actividades se hicieron más complejas y se pudieron organizar actividades culturales y artísticas. Entre los artistas e intelectuales que atendieron a su llamado se hallaron Carlos Monsiváis, Nancy Cárdenas, Tito Vasconcelos, Yan María Castro, Valdez Medellín, Claudia Hinojosa, Max Mejía, Pepe Covarrubias, Juan Jacobo Hernández, entre otros. El dinamismo del GOHL provocó la necesidad de desahogar parte de lo que ahí se gestaba en un medio de comunicación: *Crisálida*, una revista creada por Ernesto Torres.

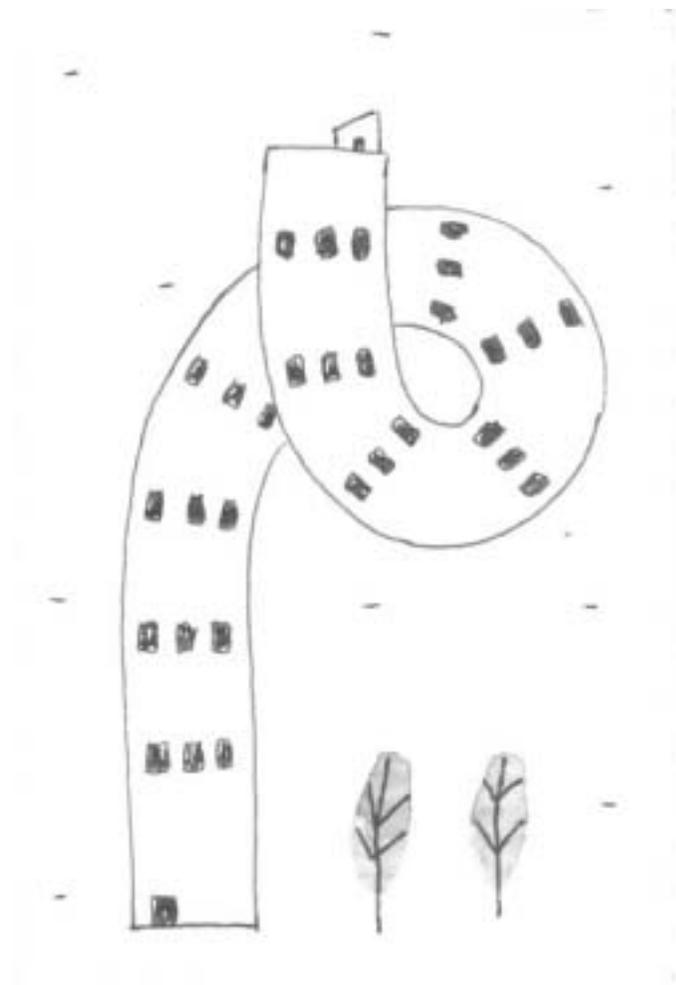
Desde su primer número editado en septiembre de 1983, *Crisálida*, impresa en mimeógrafo y gráficamente rústica, jugó un papel importante como un medio de expresión del GOHL, donde sus ideales se difundían a través de un discurso antiolemne que daba cuenta de extorsiones, redadas, derechos civiles y sexualidad. Lo antiolemne también se reflejaba en las consignas usadas en las marchas: “No que no, sí que sí; ya volvimos a salir”, “Lesbianas y homosexuales estamos en todas partes”, “Ni enfermos ni criminales, simplemente homosexuales”, “No hay libertad política si no hay libertad sexual”, “En la cama mando yo”. Estas consignas nos advierten la idea de emancipación, la cual se conjuga con nociones sobre derechos civiles que hacían énfasis en la desestigmatización y el reforzamiento de la autonomía del cuerpo y la intimidad. Si bien el GOHL pudo considerarse como una organización multifacética y con poder de convocatoria, entonces ¿por qué el grupo se fue desintegrando a los pocos años de formado?

El GOHL fue una organización muy dinámica; la inclusión de actores con diferentes intereses producía, en ocasiones, debates acalorados; la ponderación de los liderazgos no todas las veces fue posible. Un punto de conflicto fue consecuencia de la invisibilidad del género. La noción de incluir en la categoría homosexual tanto a hombres como mujeres, dado que la mayoría de los participantes eran hombres, diluyó o pormenorizó los intereses de las mujeres, cuya sexualidad no podía ser entendida en los mismo términos que la de los varones. De ahí que algunas de ellas no heterosexuales se hicieran llamar lesbianas, pues así marcaban y obtenían su visibilidad según su condición de género. Sin embargo, lo que aparentemente mermó la organización del GOHL fue el control del dinero. Alfredo Guerrero explica:

El GOHL no duró más allá de 1983 y 1984 como tal, con esa primera concepción con que se hizo. Inmediatamente hubo escisiones; empezó a haber desquebrajamientos; las ideas se hicieron más dispares. Uno de los detonadores fue el dinero, la cuestión económica. Una de las actividades que el GOHL implementó para poder tener fondos y sacar adelante sus proyectos, fueron las fiestas. En aquel tiempo no había en Guadalajara lugares gay; entonces, se hacían unas “superfiestas”; empezaron a salir algunos recursos. De esos recursos empezó a haber un conflicto. En el fondo era un conflicto por el liderazgo, por el mandato. Lo que empezó siendo una organización con una tendencia democrática, con una organización horizontal, se volvió luego, un tanto, vertical. Luego hubo un quiebre. Yo creo que así se acabó; ahí se rompió una primera piñata: un primer fracaso. No se logró consolidar por todo eso. El detonador, yo digo, que fue lo de la “lana”, porque sí hubo un gran conflicto alrededor de eso. A partir de eso se separó el grupo.

Los activistas reconocen que el GOHL fue importante, pues no sólo permitió la incursión política y la labor de concientización y denuncia sino también ofreció visibilidad a formas de expresión, que se consideraban inusuales. Por ejemplo, en las fiestas que este grupo organizaba se observaba a parejas de “hombres masculinos” bailando. Esto, según lo comentado por Rodolfo Contreras, ex miembro del grupo, no se estilaba antes del GOHL; ello, en cierta forma, viene a corroborar la hipótesis que sostiene que la “machización” de los hombres asumidos como gays surge a raíz de que se abrieron espacios exclusivos para ellos. Es decir, que el ser afeminado dejó de ser una necesidad para atraer a otros del mismo sexo, pues en un espacio social donde todos poseen la misma orientación sexual estas formas de autopresentación no son necesarias (Gough, 1989).

Las fracturas del GOHL no frenaron el activismo, al contrario, lo diversificaron. Aunque éste siguió operando, para algunos sólo fueron Pedro Preciado y su pareja, Jorge Romero, quienes siguieron llamándose por algún tiempo GOHL. En efecto, algunos de quienes participaron en sus inicios se inconformaron con la actitud de Pedro Preciado, principalmente, y expresaron en la prensa que lo hecho por él era incorrecto. No obstante las críticas, Carrier documenta que para la segunda mitad de la década de los ochenta, el grupo rentaba una casa donde se situó el Centro de Apoyo a la Comunidad Gay, que servía como centro de información sobre SIDA y homosexualidad. También ahí operaba una discoteca gay, el Boops, con la cual se sacaban recursos para el sostenimiento del GOHL; ésta fue clausurada en 1988 durante la administración del presidente municipal Gabriel Covarrubias. En aquel entonces



esta discoteca, que entró en servicio en diciembre de 1983, a finales de los años ochenta se sumaba a otras tres gay existentes en Guadalajara. Pedro Preciado y Jorge Romero reabrieron el Boops a inicios de la década de los noventa (Carrier, 1989: 236 y 1995: 183-185).

El abanico de posibilidades

Las escisiones del grupo y la emergencia del VIH/SIDA repercutieron en el activismo. Cuando el GOHL seguía en su concepción original, sus integrantes comenzaron a tener referencia del virus. Dado que la diseminación de éste se relacionaba con la actividad sexual de los varones no heterosexuales, la organización hizo algunos esfuerzos por desestigmatizar el VIH/SIDA y verlo como un problema de salud pública. Después, el asunto fue retomado por otras agrupaciones que emergieron por o paralelamente a las escisiones del GOHL. Las que se especializaron en VIH/SIDA atenderían a la población en general. En tanto, los grupos activistas, escisiones del

GOHL, que incluyeron el tema de forma complementaria en sus agendas, fueron el grupo Nueva Generación Gay, formado el 16 de mayo 1985, a raíz del lanzamiento del candidato gay a diputado federal por Jalisco, Andrés Solís Cámara, postulado por el PRT (Crisálida, 1985), y la Comunidad Triángulo Rosa, formada en 1987.

Los principios de los grupos surgidos por el desmembramiento del GOHL fueron prácticamente los mismos de éste. De hecho, la revista *Crisálida* pasó a formar parte de Comunidad Triángulo Rosa, pues Ernesto Torres, su creador, se afilió a ella. Sin embargo, *Crisálida* tuvo una temporada independiente, lo cual coincide con la salida de Torres del GOHL. Comunidad Triángulo Rosa continuó hasta 1989, aunque su actividad se vio mermada por problemas económicos y por la falta de voluntad de algunos integrantes para hacer activismo; en tanto, Nueva Generación Gay se había desintegrado un año antes.

Es interesante notar que a partir de las divisiones del GOHL, el uso de gay, como identidad libertaria, comenzó a acentuarse. Aparentemente, esto coincide con un discurso menos radical o marxista. Cabe aclarar que no toda la militancia de los años ochenta giró alrededor de los ex integrantes del GOHL; hubo dos proyectos que hasta el presente continúan: la Iglesia de la Comunidad Metropolitana, La Santa Cruz (ICM), y Patlatonalli. El primero surgió en 1985, no como una respuesta política sino centrándose en las necesidades espirituales de las personas. David Limón, reverendo de la ICM, comentó acerca del papel de la institución frente a los grupos políticos no heterosexuales.

Nunca hemos buscado la manera de unirnos, siempre hemos trabajado totalmente independientes, porque realmente la cuestión política no nos interesa, porque hablar de política nos perjudica, pero hablar de activismo es diferente. La Biblia es activista; el mensaje de Jesús es activista. Nosotros no nos unimos a otros grupos para hacer activismo, sino que los otros grupos nos han buscado porque saben que somos una Iglesia internacional que es 100% activista.

El testimonio de Limón evidencia que el activismo puede tener diferentes grados de incidencia. Si bien la Iglesia de la Comunidad Metropolitana es portavoz del evangelio, institucionalmente representa el empoderamiento de los no heterosexuales mediante el discurso religioso. El argumento de "Dios ama a todo ser humano" ha contribuido para aliviar los sentimientos de culpa o vergüenza que algunos no heterosexuales enfrentan por su condición sexual, alivio que en ocasiones no puede ser conseguido con el activismo político o las protestas públicas. Considero que la ICM ha podido

tener una continuidad en Guadalajara hasta el presente porque se ha mantenido distante de los grupos políticos, lo que le ha dado cierta estabilidad, pues se ha mantenido al margen de sus conflictos. Sin embargo, la ICM ha participado en manifestaciones públicas a favor de la no heterosexualidad en Guadalajara.

De forma similar a la ICM, Patlatonalli es un grupo que algunos militantes gay desconocían como activista. Aparentemente, la mayor crítica por parte de sus detractores se enfocaba en la forma en que Patlatonalli hacía activismo en sus inicios, el cual, la mayoría de las veces, no era públicamente transgresor. No obstante, creo que Patlatonalli es fundamental para entender la no heterosexualidad entre mujeres desde una perspectiva más reflexiva, conciliatoria y mejor razonada que los grupos políticos de no heterosexuales que aglutinaban las mayorías de hombres. En efecto, la conformación de Patlatonalli, en mayo de 1986, se produjo a raíz de intereses no tanto políticos sino, más bien, de reconocimiento de una colectividad de mujeres que se sentía “diferente”. Guadalupe López, integrante de Patlatonalli, explicó:

En mi experiencia y en otras compañeras, ésta no viene del movimiento feminista, ni tampoco del movimiento homosexual, viene sobre todo del movimiento sindical, del movimiento estudiantil, de algunas experiencias en organizaciones religiosas. Sólo una de las compañeras de Patlatonalli militó en Lambda. Cuando yo tenía 17 años no contaba con información sobre la cuestión lésbica, no tenía un referente. Yo, como miles de mujeres lesbianas, pensaba que era la única que tenía ese tipo de sentimiento, sensibilidad, deseo erótico por otra mujer. Fue con la convivencia con otras mujeres lesbianas, primeramente no del movimiento, sino otras, que decidimos reunirnos para platicar, encontrarnos, realizar actividades culturales; no estar solas. A este proyecto llegó Marta Nualart Sánchez que estuvo en Lambda. Ella y nosotras empezamos a nombrarnos –bueno, ella ya tenía una trayectoria de trabajo político–, pero yo empecé a nombrarme: ya no era yo “así”, ya no vivía “eso”; empecé a nombrarme como una “mujer lesbiana”. Antes yo escuchaba en la familia y entre otras personas que se referían a nosotras como “marimachas” y “machorras”.

El encuentro de mujeres en soledad o maltratadas motivó la emergencia de esta colectividad que se cobijó con la identidad lesbiana. Aunque en su inicio el activismo del grupo se orientó más al desarrollo humano, en su proceso se ha ido articulando con diferentes propuestas del feminismo y del movimiento lésbico-gay, lo que le ha permitido su renovación, su continuidad

y sus incursiones en la esfera pública, no radicales, pero oportunas y mesuradas. En parte, esto puede atribuirse a su membresía, donde lo mismo es posible hallar lesbianas madres, que sin hijos o lesbianas totalmente asumidas y mujeres transitando por la lesbianidad. Uno de los aportes de Patlatonalli ha sido la comprensión de las identidades sexuales como cambiantes, su consigna de “estamos lesbianas”, en lugar de “somos lesbianas”, propone un continuo que abre la posibilidad de una identidad cambiante y transitoria. Por consiguiente, la importancia de la visibilidad ha sido cuidada y presentada como una posibilidad para sus integrantes.

La agenda de Patlatonalli ha tomado varios puntos, como su cohesión bajo una identidad colectiva lesbiana, reafirmando la autoestima y la autonomía de sus integrantes, la promoción de políticas públicas y la concientización de la sociedad civil. En ciertas coyunturas, en Patlatonalli se procura abordar no sólo asuntos lésbicos sino involucrarse con factores que conciernen a las mujeres en general, como salud, pobreza y violencia. Ello le ha posibilitado abrir más puertas y obtener una posición más estable que otras organizaciones. Sin embargo, no ha estado al margen de los conflictos. Guadalupe López explica un punto de fricción:

Yo recuerdo algunas etapas en que había discusiones muy fuertes con relación al llamado a la congruencia para que no fuera un ingreso selectivo de mujeres a Patlatonalli o para evitar el conflicto que les causaba a algunas la cuestión de los estereotipos y la apariencia de las mujeres que llegaban: había algunas que llegaban con una apariencia –y entrecomillo el término– “masculina” o llegaban otras con apariencia –y entrecomillo el término– “femenina”. Entonces había discusiones no sólo con relación al trayecto político de Patlatonalli sino también con relación a la apariencia de las personas. Por supuesto, una cuestión de principio era que si nosotras teníamos el discurso del respeto no podíamos ni podemos, como ha ocurrido en el movimiento gay y lésbico, que aquello que reivindicamos es lo mismo que hoy no atendemos: el respeto.

Nuevamente aquí volvemos a coincidir: las concepciones del género como punto de controversia. Una de las líneas que explica el fenómeno de la homofobia es cómo ésta ha estado conectada con las nociones del género. Es indiscutible que la idealización de la heterosexualidad, en su imaginario, presupone que aquellos que no son heterosexuales, no son “varones” o “mujeres” sino transgresores de la identidad genérica. Por este motivo, Patlatonalli ha enfatizado el nombrar conjuntamente “mujer lesbiana”, no sólo “lesbiana”; lo mismo

aplica para “gay”, es decir “hombre gay”; con ello tratan de fortalecer el hecho de que la lesbiana y el gay, son mujer y hombre, respectivamente. Aquí valdría preguntarnos, ¿qué ha pesado más en el descrédito, el ser un transgresor del género o el no ser heterosexual? Si bien resulta complejo resolver esta interrogante, desde la perspectiva histórica se tiene evidencia de que la transgresión del género ha generado fobias desde la antigüedad, al menos en la tradición judeocristiana, lo cual no sólo ha reforzado las nociones de género sino también la heterosexualidad. Aunque es acertado establecer que dichas nociones son una construcción histórica, todavía no se ha explicado convincentemente las razones de su existencia y por qué responden a un orden dicotómico (González, 2000: cap. 2). Centrándonos en lo mencionado por Guadalupe López es interesante notar que este orden prevalece, pero no es la orientación sexual el conflicto, sino la transgresión del género o, como ella lo dice, “la apariencia”.

Una de los mayores desafíos de Patlatonalli fue en 1991, cuando organizó junto con el GOHL, el XIII Congreso de la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays (ILGA). La propuesta inicialmente fue presentada ante la ILGA por el GOHL, a través de Pedro Preciado y Jorge Romero, miembros en activo en la primera. Su invitación fue aceptada, siempre y cuando en la organización estuvieran involucradas las integrantes de Patlatonalli. Guadalupe López narró:

¿Cómo llegamos a su organización? Tuvo que ver con la relación entre mujeres y hombres activistas del movimiento lesbi-gay. No nos propuso otra organización mexicana, es decir, el GOHL no nos propuso en el congreso previo al XIII, sino escuchando que ellos proponían para el congreso a Guadalajara, Jalisco, las mujeres lesbianas de distintas organizaciones integrantes de la ILGA, propusieron que se aceptara la iniciativa del GOHL sólo si involucraba a las mujeres lesbianas en la organización; en otras palabras, a Patlatonalli.

Sin embargo, la noticia de que la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays iba a realizar su congreso en Guadalajara, provocó incomodidad entre algunos tapatíos, detractores de la liberación sexual, todos ellos vinculados con grupos de derecha o ideologías conservadoras. López explicó:

Se quiso aparecer a la sociedad tapatía como opositora en su conjunto al congreso de lesbianas y homosexuales. En realidad, era el gobierno del estado y el presidente municipal de Guadalajara, avalado por el gobernador Cosío Vidaurri; los dos, en una forma inconstitucional, prohibiéndonos el derecho a la reunión, quienes apoyados por or-

ganizaciones de ultraderecha, algunos empresarios de la elite y jefes católicos se opusieron. Nosotras y los compañeros no recibimos agresiones de la gente en general; de ella recibimos respeto y apoyo. Las campañas de las pintas por toda la ciudad y de las agresiones estaban identificadas con personas relacionadas con el ayuntamiento de Guadalajara y el gobierno del estado. Una marcha que se organizó por parte de organizaciones religiosas ultraconservadoras no fue de más de 40 personas. La marcha concluyó frente a catedral; hay un registro en los diarios de todo esto; se puede consultar. No era como se decía la “sociedad tapatía” y muchos menos “las y los jaliscienses”.

Finalmente, la Asociación, y gracias a la intervención del gobierno federal, realizó el congreso en Acapulco (Carrier, 1995: 186). Rodolfo Contreras sugirió que si en realidad los grupos activistas hubieran estado mejor unidos, las posibilidades de haber movido la sociedad civil hubieran sido mayores y, posiblemente, se hubiera conseguido que la sede se quedara en Guadalajara. En efecto, las condiciones para convocar a las organizaciones civiles no fueron las mejores; por un lado, los decesos de amigos y conocidos por causa del SIDA habían afectado el ánimo de varios activistas; por el otro, las escisiones del GOHL lo debilitaron y le restaron poder de convocatoria. Tras el congreso, la visibilidad del GOHL decreció, en gran medida porque Pedro Preciado se dedicó más a su vida personal, y a cuidar a Jorge Romero, en su agonía por el VIH.

Integración y diversidad

En la segunda mitad de los años noventa un nuevo aire activista ocurrió. Rodolfo Contreras y otros convocaron al Comité Gay Tapatío, que con el ingreso de mujeres lesbianas y con el fin de hacerlo notar como incluyente, se le cambió el nombre por Comité Lésbico Gay de Occidente (Colegao). Desde entonces, éste ha funcionado como un espacio de vinculación y de apoyo a lesbianas y gays, que realiza consultorías y talleres sobre identidad y sexualidad. Por otra parte, el Grupo Diversidad Sexual emergió en 1995 con fines terapéuticos, ofreciendo talleres de desarrollo humano y de autoestima entre los no heterosexuales; posteriormente, de ahí se formaría el Colectivo Diversiless, enfocado exclusivamente a lesbianas. Homosapiens Sapiens, integrado en 1999, entre cuyos fundadores está Alfredo Guerrero, se considera la primera organización de prevención, información y lucha por los derechos humanos en casos de VIH/SIDA, con atención exclusiva para hombres que tienen sexo con hombres. Casi paralelamente, emergieron otros grupos, los cuales se

articularon en torno a la amistad o a la afinidad, como es el caso de la Unión Nacional de Amigos Gay, el grupo AMOR, los Osos Tapatíos y el Grupo Axxis. Recientemente, surgió Contrast, grupo que atiende algunas de las necesidades de los trabajadores sexuales y la comunidad de transgéneros femeninos.⁸

La diversificación no sólo se observa en las variadas formas de organización civil; también en años recientes, se abrieron espacios con un giro comercial, siendo cada vez más especializados y segmentados por las diferencias de género, la posición económica o la moda de sus asistentes. A estos espacios se suma la presencia de algunos medios de comunicación impresa, como *Odyssey* y *Urban*, que no van más allá de mezclar publicidad de bares y discotecas con escuetas informaciones sobre la prevención del VIH/SIDA y la liberación sexual. Un proyecto interesante en comunicación es el encabezado por Miguel Galán quien, con el fin de conectarse en el ciberespacio, junto con su equipo lanzó el 16 de noviembre de 2002 una estación de radio por internet, www.gdlgayradio.com, la primera en español en el mundo. Aunque la estación todavía está en una fase de adaptación, esta forma de comunicación tiene un gran potencial.

Como puede verse, algunos de los ex integrantes del GOHL se han repositionado en la esfera pública, pero ya no se hallan solos, están acompañados con una nueva generación de activistas, que conscientes del problema de la discriminación, cosechan lo que el GOHL y otras organizaciones sembraron en los años ochenta. Es difícil marcar los grados de incidencia de cada una de las formas de hacer activismo, pero notamos una tendencia hacia la diversificación. Se ha convocado a otros actores cuya sexualidad es estigmatizada, por ejemplo, los trabajadores sexuales y los portadores del VIH. Esto ha ocasionado que los grupos incluyan en sus agendas sus problemáticas, a la vez que crean coaliciones a favor de la diversidad sexual y la defensa de los derechos humanos.

Hoy en día, los activistas ya no hablan necesariamente de homosexual, lesbiana o gay como formas libertarias sino, además, incluyen una serie de categorías como bisexual, transgénero y transexual; para aglutinarlas,

aluden a la “diversidad sexual” o a la “comunidad LGBTT”. Esta estrategia política resulta acertada como mecanismo de inclusión de diferentes sujetos que, en cierta medida, comparten formas de exclusión por la imposición de papeles de género y por la homofobia. Es decir, no sólo la no heterosexualidad es atendida sino también se trata de tener un efecto contra el androcentrismo. Sin embargo, también se corre el riesgo de que la manipulación política de la noción se preste a subestimar los intereses de los grupos poco representativos.

Para entender las repercusiones de las formas de concebir el sujeto político de la no heterosexualidad en la movilización social tapatía, basta ver lo sucedido en 2000, año en que el Colegao convocó a los no heterosexuales a ser visibles en una marcha. La ICM, Paltatonalli y los grupos recién formados atendieron el llamado; su principal estrategia fue representar la heterogeneidad. La marcha del año 2000 fue un hito en el movimiento de la no heterosexualidad en Guadalajara, porque pudo aglutinar a una masa de gente cuantificada en miles: las estimaciones hablan de entre tres mil y cinco mil participantes. Desde entonces se ha podido organizar la marcha cada año. Según los activistas, a diferencia de otras ciudades donde se realizan marchas similares, en las tapatías, han participado niños, familias e indígenas, es decir, los argumentos propuestos por los activistas han servido como ejes transversales para convocar a diferentes sectores de la población en apoyo de la causa. Este auge se ha acompañado con acciones de politización a favor de la diversidad sexual en las contiendas electorales de 2000 y 2003, apoyadas por partidos de izquierda.⁹

Organizarse en nombre de la diversidad sexual es complejo y da lugar a dificultades que giran principalmente alrededor del control del financiamiento y del sostenimiento de una estructura democrática y horizontal, pues los liderazgos prevalecen. Por ejemplo, la jornada cultural y la marcha por la diversidad sexual en junio de 2003, se apoyó en dos coaliciones: el Colectivo de Organismos y Activistas de la Diversidad Sexual con Trabajo en SIDA y Derechos Humanos (Coasidh)¹⁰ y el Movimiento Unificado por la Diversidad Sexual Jalisco (Mudisej).¹¹ Ello tuvo la finalidad de balancear

⁸ El “transgenerismo” se presenta cuando una persona opta por vivir con la imagen del género opuesto, en otras palabras, un o una travesti, más o menos de tiempo completo, que no desea cambiar de sexo. El transexual es quien desea el cambio de sexo, existe en él o ella la sensación de vivir en el cuerpo equivocado. Muchos transexuales en realidad viven una vida transgénica porque no tienen la posibilidad económica para someterse a la operación de reasignación de sexo.

⁹ Fueron lanzados los siguientes candidatos gay para diputados: en 2000, Héctor Sahagún por el partido Democracia Social; y en 2003, Alfredo Guerrero y Miguel Ángel Lira por México Posible. Ninguno salió vencedor en la contienda.

¹⁰ Formado por Comité Humanitario de Esfuerzos Compartidos contra el SIDA (CHECCOS A.C.), Comité Lésbico Gay de Occidente A.C., Frente Nacional de Personas con VIH Jalisco (Frenpavih Jalisco), Urban, Gdlgayradio, Tianguis Cultural A.C., Lazos Unidos por la Vida A.C., Osos Tapatíos, Cobalto Red Cultural, Red Radio Universidad, VIHDA Positiva A.C., Proyecto Azomalli A.C. y Comtranst.

¹¹ Integrado por Axxis, Red Democracia y Sexualidad Jalisco (Demyssex Jalisco), Colectivo Diversiless, Grupo Diversidad

los liderazgos y no debe interpretarse como una fractura sino como una forma de conciliar diferencias, que no necesariamente distorsiona la agenda política común de la diversidad sexual, pero sí la autonomía y visibilidad de los grupos. Aquí debe considerarse que cada uno de ellos ha exigido equidad, pero los intereses particulares en ocasiones no pueden ser compartidos o no siempre han garantizado igualdad de oportunidades. Por ejemplo, durante la organización de la marcha de 2002, observé que los puntos de conflicto eran las formas de nombrar, mientras que unos activistas poseían un discurso que aseguraba la noción de la diversidad sexual, otros por espontaneidad o falta de precaución, fallaban al dar visibilidad a la diversidad sexual en sus entrevistas a los medios de comunicación. Nombrar a la marcha solamente como “marcha gay” o aludir a los portadores de VIH, como “infectados por el VIH” podía molestar algunos integrantes de los grupos. Otro punto de conflicto surgió en las formas o estrategias para convocar o hacer propuestas que representaran al colectivo, como las diferencias emergidas en la selección de un cartel: algunos preferían un cartel poco estético, pero con mayor sentido activista; otros más se inclinaban por otro visualmente atractivo, pero poco político.

Cabe aclarar que estas diferencias y coaliciones no son rigurosas o separatistas, lo cual se reflejó en la forma como algunos grupos oscilaron entre ambas coaliciones. No obstante las dificultades internas que imperan en el movimiento, su agenda es clara: distinguir en la ciudadanía un espacio para exigir equidad en instituciones que favorecen la heterosexualidad y las ambivalencias en las relaciones de género. En este sentido, se percibe una madurez discursiva si se compara con el tipo de discurso usado a principios de los años ochenta.

En perspectiva

Evidentemente en Guadalajara se han vivido grandes cambios en materia de organización y visibilidad de los no heterosexuales, con lo cual se han modificado las percepciones de varios de ellos. Alfredo Guerrero ve en perspectiva las transformaciones que ha notado en la sociedad tapatía:

No, no tenemos tanto miedo como antes. Antes, hace 20 años –poniendo una fecha– la gente tenía mucho miedo de emerger, de abrirse públicamente. No existían esos *outings*, abrirse públicamente en todos los ámbitos. Por ejemplo, el otro día, un gay asumido le preguntó a Ramírez Acu-

ña, en la calle, que cuál era su postura respecto a los gays; esas cosas no las hacía la gente común en los ochenta. A lo mejor le teníamos miedo a nada, pero le teníamos miedo.

La anécdota de Guerrero nos ilustra que no sólo basta asumirse con una identidad libertaria, o tener visibilidad, sino que es necesario cuestionar a las autoridades de gobierno. En efecto, la labor de los activistas es incidir en políticas que garanticen la equidad para la diversidad sexual. Aunque en la ciudad se hayan podido reducir los actos de violencia homofóbica, ésta todavía prevalece, y en ocasiones es más tangible en formas más sutiles, pero no menos serias o dolorosas. Por ejemplo, el SIDA puso a consideración diversos aspectos, como la necesidad de proteger a la pareja no heterosexual cuando uno de ellos fallece intestado. No hay un instrumento legal que asegure la sucesión de bienes cuando los intereses económicos se han construido en forma mancomunada como consecuencia de la cohabitación; se han reportado casos en los que las familias, con la excusa legal del vínculo consanguíneo, han tomado posesión de los bienes del fallecido. También, la orientación sexual se puede usar de chantaje para retirar la patria potestad de los hijos de la madre o del padre no heterosexual. Por consiguiente, todavía falta camino que recorrer en la marcha hacia la equidad y a favor de la diversidad sexual. Rodolfo Contreras ve así los desafíos:

Todavía muchas compañeras y muchos compañeros no entienden el significado de la reivindicación de la libertad política; esto no ha tocado a varios homosexuales. Es muy cansado ver que entre los mismos homosexuales surge la intolerancia y falta de apoyo mutuo. Ahora el enemigo no es Provida –la postura moralista y las amenazas de Provida no pudieron impedir la marcha de 2001– sino los mismos homosexuales que debemos exhortarlos en su autoestima para que exijan más derechos y no sólo la apertura de discos gays. Se ha logrado convocar más gente, y además, gente diversa, rompiendo con el esquema de que el homosexual es promiscuo y en un sentido peyorativo “puto”. Sin embargo, falta dignificar aún más la imagen del homosexual y obtener más apoyo. De hecho, falta apoyo de los bares y discos gay, pues no todos quisieron estar en la marcha. A algunos dueños sólo les interesa hacer dinero de la gente homosexual. Por otra parte, también hay artistas y gente del medio intelectual que no se han decidido en dar una postura a favor del movimiento lesbigo-gay. Ha habido gente que dice que sí nos apoya pero no quiere que se note su presencia pública.

Consolidar el respeto por la diversidad sexual es una tarea ardua, y no será resuelto de la noche a la mañana. Se requiere una labor de educación en diferentes niveles, con el fin de “normalizar” todas aquellas prácticas que, por estigma, han sido consideradas como “desviadas”. En el tránsito de la reivindicación de la diversidad sexual hacia la legitimidad veo varios retos, pero ello no implica que sea un movimiento desesperanzado, por el contrario, los cambios ocurridos en Guadalajara en poco más de veinte años evidencian su potencial para generar más transformaciones de fondo.

Bibliografía

- BUFFINGTON, ROB
1998 “Los jotos. Visiones antagónicas de la homosexualidad en el México moderno”, en Daniel Balderston y Donna J. Guy, comps., *Sexo y sexualidades en América latina*, Paidós, Buenos Aires, Barcelona y México, pp. 185-204.
- CARRIER, JOSEPH M.
1989 “Gay Liberation and Coming Out in Mexico”, en Gilbert Herdt, comp., *Gay and Lesbian Youth*, The Haworth Press, Nueva York y Londres, pp. 225-251.
1995 *De los otros*, Columbia University Press, Nueva York.
2003 *De los otros*, pról. Pedro Preciado, trad. por Carlos Caudillo y Timothy Wriugh, Pandora, México.
- CARRILLO, HÉCTOR
2002 *The Night is Young*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres.
- CRISÁLIDA
1985 “Grupo Nueva Generación Gay”, en *Crisálida*, núm. 11, septiembre, p. 5.
- DAVID, HUGH
1997 *On Queer Street*, Harper Collins, Londres.
- EL UNIVERSAL
2003 “Derogan en Estados Unidos ley contra homosexuales”, en *El Universal*, sección Internacional, 27 de junio, p. 4.
- EPSTEIN, STEVEN
1999 “Gay and Lesbian Movements in the United States”, en Barry D. Adam, Jam Willem Duyvendak y André Krouwel, eds., *The Global Emergence of Gay and Lesbian Politics: National Imprints of a Worldwide Movement*, Temple University Press, Filadelfia, pp. 30-90.
- FILLIEULE, OLIVIER, Y JAM WILLEM DUYVENDAK
1999 “Gay and Lesbian Activism in France”, en Barry D. Adam, Jam Willem Duyvendak y André Krouwel, eds., *The Global Emergence of Gay and Lesbian Politics: National Imprints of a Worldwide Movement*, Temple University Press, Filadelfia, pp. 184-213.
- GONZÁLEZ PÉREZ, CÉSAR OCTAVIO
2000 *La construcción de la identidad gay travesti. Poder, discursos y trayectorias; la disputa por espacios y territorios: el travestismo entre los gays en la ciudad de Colima y su zona conurbada*, tesis de maestría en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Guadalajara.
- GOUGH, JAMIE
1989 “Theories of Sexual Identity and the Masculinization of the Gay Man”, en Simon Shepherd y Mick Wallis, eds., *Coming On Strong*, Unwin Hyman, Londres, pp. 119-136.
- GOUGH, JAMIE, Y MIKE MACNAIR
1985 *Gay Liberation in the Eighties*, Pluto Press, Sydney y Londres.
- HUBBARD, PHILIP
1999 *Sex and the City. Geographies of the Prostitution in the Urban West*, Ashgate, Aldershot.
- NÚÑEZ BECERRA, CARMEN
1996 *El juez, la prostituta y sus clientes: discursos y representaciones sobre las prostitutas y la prostitución en la Ciudad de México, en la segunda mitad del siglo XIX*, tesis de maestría en Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, División de Estudios Superiores, México.
- PRECIADO NEGRETE, PEDRO
1983 “¿Qué tiene que ver el GOHL con la política?”, en *Crisálida*, núm. 5, diciembre, pp. 9-10.
- ROMERO MENDOZA, JORGE
1983 “Homosexualidad y política”, en *Crisálida*, núm. 5, diciembre, pp. 4-7.
- SÁNCHEZ-CRISPÍN, ÁLVARO, Y ÁLVARO LÓPEZ-LÓPEZ
1997 “Gay Male Places of Mexico City”, en Gordon Brent Ingram, Anne-Marie Bouthillette y Yolanda Retter, eds., *Queers in Space: Communities, Public Places, Sites of Resistance*, Bay Press, Seattle, pp. 197-212.
- TORRES, ERNESTO
1987 “Apuntes para la historia del movimiento gay en Guadalajara”, en *Crisálida*, núm. 13, noviembre, pp. 8-9.
1988 “Apuntes para la historia del movimiento gay en Guadalajara”, en *Crisálida*, núm. 16, febrero, pp. 8-9.
- WEEKS, JEFFREY
1998 *Sexualidad*, Paidós-Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- WEEKS, JEFFREY, BRIAN HEAPHY Y CATHERINE DONOVAN
2001 *Same Sex Intimacies. Families of Choice and Other Life Experiments*, Routledge, Londres y Nueva York.
- WESTON, KATH
1991 *Families We Choose. Lesbians, Gays, Kinship*, Columbia University Press, Nueva York.

Anexo 1. Perfiles de los entrevistados

María Guadalupe López García, "Wini", nació en Guadalajara en 1954. Formada como trabajadora social, es cofundadora de Patlatonalli, A.C., organización que ella encabeza actualmente y que se encarga de promover la equidad en las relaciones entre las mujeres y los hombres, atendiendo en especial las necesidades de la comunidad lésbica mediante la asesoría psicológica y la gestión de servicios médicos y jurídicos. Fecha de la entrevista: 14 de marzo de 2001.

Rodolfo Contreras Estrada nació en Guadalajara en 1957. Estudió filosofía en la Universidad de Guadalajara y ha tomado varios seminarios sobre teología y psicología. Como burócrata, se desempeña en el área de educación primaria y preescolar. Participó en el Grupo Orgullo Homosexual de Liberación (GOHL) y en la Comunidad Triángulo Rosa. Actualmente participa en el Comité Lésbico Gay Tapatío de Occidente (Colegao A.C.), un espacio de vinculación y organización de lesbianas y gays, cuyo fin es el realizar consultorías y talleres relacionados con las problemáticas vividas por la comunidad de la diversidad sexual. Fechas de la entrevista: 10 de diciembre del 2000 y 9 de septiembre del 2001.

José Margarito, "Márgaro" Cortés Ruiz nació en Coahuila en 1956. Actualmente trabaja en el Consejo Nacional de Fomento de la Educación (Conafe). Hoy en día no participa en el activismo, sin embargo, fue cofundador del GOHL, donde prestó una relevante militancia. Cortés Ruiz es licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma de Coahuila y maestro en Desarrollo Humano por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Radica en Tonalá, Jalisco. Fecha de la entrevista: 24 de enero de 2001.

Luis González de Alba nació en San Luis Potosí en 1944, pero siendo niño, junto con su familia, radicó en Guadalajara. Posteriormente partió a la Ciudad de México para hacer sus estudios universitarios. Fue catedrático de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México; también se ha desempeñado como articulista en varias publicaciones; además, cuenta con varios libros de su autoría. Actualmente, vive en Guadalajara y se dedica a la administración de sus negocios y, en ocasiones, escribe ensayos y artículos. Su activismo se circunscribe a la Ciudad de México durante los años setenta y los inicios de los ochenta. Fecha de la entrevista: 11 de enero de 2001.

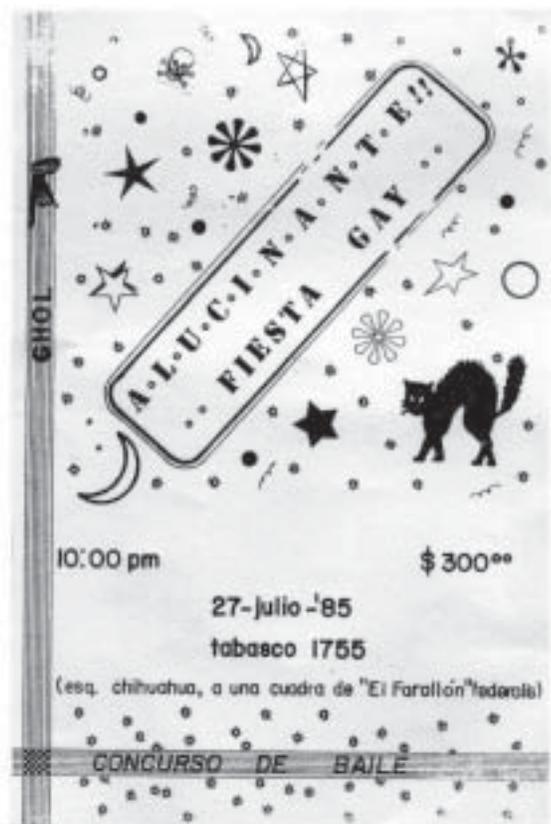
Alfredo Guerrero Santos nació en Coahuila en 1959, pero ha radicado en Guadalajara desde antes del surgimiento del GOHL, donde él participó. Actualmente encabeza Homosapiens Sapiens A.C., organismo fundado en junio de 1999, que se encarga de promover la prevención del SIDA entre hombres que tienen sexo con hombres. Guerrero es licenciado en Psicología Social y candidato a maestro en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Fecha de la entrevista: 15 de diciembre de 2000.

David Leonardo Limón Ávila nació en Guadalajara en 1961. Estudió en el Colegio Samaritano de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana en Los Ángeles, California. Su formación religiosa es un sincretismo de diferentes áreas humanísticas: filosofía, teología y sexualidad. Por varios años ha participado en la Iglesia de la Comunidad Metropolitana, La Santa Cruz. Su ordenación fue el 17 de julio de 1999 en Los Ángeles, California, bajo la autorización de la reverenda Judy Dahl, directora de Extensión Mundial de la Iglesia, y del reverendo Justin Tanis. Fecha de la entrevista: 15 de agosto de 2001.

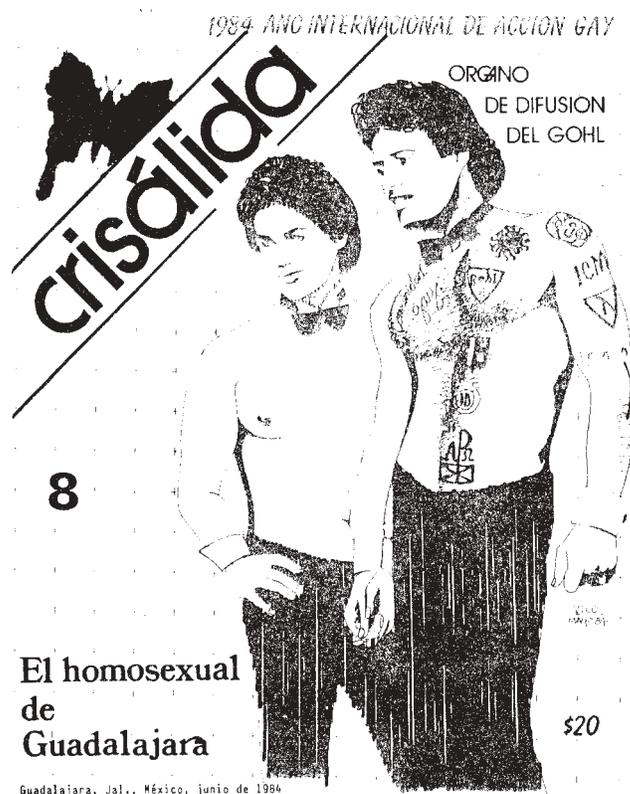
Anexo 2. Material gráfico*



Volante de invitación a fiestas del GOHL.



Volante de invitación a fiestas del GOHL.



La revista Crisálida

* Las fotografías correspondientes a las marchas por la diversidad sexual las tomó Arturo Leal, las restantes son de Joseph Carrier. Véase "Memoria fotográfica", en Carrier (2003: 245 y ss.).

Actividades del GOHL



Mitin en la Plaza de las Sombrillas con Jorge Romero como orador, junio de 1982

Miembros del GOHL en una manifestación.
Plaza de las Sombrillas, junio de 1981



Convocatoria a votar por los candidatos
homosexuales el 4 de julio de 1982



Periódico mural en las
oficinas del GOHL, 1987

Marchas por la diversidad sexual



2001



2002



2002